

# Los viñadores

Referencia bíblica: Mateo 20, 1-16



Introducción: “Así es el Reino de Dios” – comienza a explicar Jesús, rodeado de tanta gente que lo escucha atentamente...



“Un señor es dueño de una viña



grande y bella,

*Con las vides muy altas y cargadas de grandes racimos de uva ya maduros: ¡Hay que recogerlos de inmediato!*



*¿Han visto alguna vez una viña? ¿Cómo hay que cuidar las vides? ¡Se necesitan muchas personas! Sobre todo cuando las uvas ya están maduras. ¿Cómo se recogen?*



En la mañana temprano, el dueño va a la plaza. ¡Allí seguramente encontrará personas que buscan trabajo!



¿Quieren trabajar en mi viña? – pregunta a un grupito de hombres – ¡Por un día de trabajo les pagaré una moneda de plata!

*Una moneda de plata es una paga justa. Los hombres aceptan.*



Van a trabajar a la viña.



Algunas horas después el dueño regresa a la plaza.

*¡Todavía necesita gente para su gran viña!*



Ve algunos hombres que todavía no tienen trabajo:



“¿Quieren venir a trabajar en mi viña? – pregunta – ¡Les pagaré lo justo!” Los hombres aceptan con gusto:

*¡Necesitan un trabajo!*



Regresa a la plaza al medio día y después a las tres, y cada vez encuentra alguno que acepta trabajar para él.

*La jornada casi ha terminado, dentro de poco será de noche...*



El dueño regresa de nuevo a la plaza: Encuentra otro grupo de hombres que están esperando.

*“Tengo una viña muy grande y todavía hay que recoger muchas uvas.”*



“¿Por qué están aquí todo el día sin hacer nada?” les pregunta.

*Los hombres están contentos y siguen con alegría al dueño de la viña.*



“¡Nadie nos ha dado trabajo! – responden tristes los hombres. “Entonces vengan a trabajar conmigo” – les dice el propietario.

*Si hubieran sido ustedes los trabajadores que han trabajado todo el día, ¿también ustedes hubieran protestado?*



Es ya muy tarde, y dentro de poco será oscuro, hay que dejar de trabajar.



El dueño de la viña llama a su administrador y le dice: “Llama a los hombres y págales, comenzando por los que llegaron últimos”.



El administrador llama de primero los que llegaron a las 5 de la tarde



y les da cada uno una moneda de plata. Los hombres se van felices.



Llega el turno de los demás: piensan que el dueño les dará mucho más: ¡han trabajado toda la jornada!



¿Pero qué sucede? También a ellos les da una moneda de plata. Entonces comienzan a protestar contra el dueño:

*¿O quizás habrían estado contentos de que los que trabajaron poco hayan ganado lo mismo que ustedes? Jesús nos hace conocer una justicia nueva, ¡la justicia del amor!*



“Estos llegaron de último, trabajaron solo una hora – dicen – ¡y él les pago como a nosotros, que fatigamos todo el día bajo el sol!”



El patrón se dirige a uno de ellos: “Amigo, yo no te he engañado: te prometí que te pagaría una moneda de plata, ¿no? Entonces agarra tu paga y cállate. Yo le quiero dar al que llegó de último lo mismo que a ti. ¿No puedo hacer con mi dinero lo que quiera? ¿O quizás eres envidioso porque yo soy generoso?”



“Así es en el Reino de Dios – concluye Jesús – ¡los últimos serán los primeros y los primeros, últimos!”



Chiara: “¡Como Jesús, también nosotros debemos amar a todos!”

*Ahora todos regresan a casa. Los que llegaron de último están felices: ¡la mañana comenzó mal, pero con esas pocas horas de trabajo pudieron recuperar todo el día!*

*Los hombres que habían llegado de primero ahora son los últimos. Están discutiendo, pero ahora saben que no es justo quejarse: el dueño de la viña no los engañó sino que quiso ser bueno con todos.*

*Ahora, ¿quién es el propietario de la viña? ¡Es Dios! Dios es bueno con todos, quiere dar a todos la posibilidad de vivir por Él.*

## Ahora no patea más

(Ágape – Corea)



En el salón de clases de Ágape Lee hay un niño que a veces se comporta en modo extraño, muerde a los demás...



Por eso al inicio del año nadie se quiere sentar con él.



“También yo hubiera querido sentarme al lado de mi mejor amiga – cuenta Ágape – pero después pensé que una gen ama a todos



Y le dije a la maestra que yo podía sentarme a su lado.



Sin embargo no fue fácil después: él se burlaba, garabateaba mi cuaderno, botaba agua en el pupitre.



Me arrepentí de haberlo escogido como compañero de banco y le dije a Jesús: “¡No aguanto más!”.



Después de un poco me recordé que Jesús amó a todos,



es más, amó aún más a quienes le hacía el mal.



Entonces recomencé a amar a mi compañero, le sonreía, pero también le decía algunas cosas que no debía hacer”.



Después de un tiempo ese niño cambió: no se burlaba más, estaba más tranquilo.



La maestra de Ágape un día le dijo: “¡Has visto cómo ha cambiado! ¡Es gracias a ti!”

## Antoine y José Carlos

(Antoine – Bélgica)



Antoine va a la escuela. Durante el receso, todos corren al patio para jugar.



José Carlos se queda en su banco. Es el primer día que va a esa escuela. No conoce a nadie... Hace poco se mudó a Bélgica, su papá vino a buscar un trabajo.



Antoine lo ve tan solo... ¡José Carlos no sabe hablar todavía nuestro idioma y no conoce a nadie!



Antoine se le acerca y le hace ver su álbum de dibujos.



Al día siguiente, Antoine quiere hacer jugar a José Carlos con los otros niños...



Baja al patio y va donde el "jefe de la pandilla" Romain para preguntarle si José Carlos puede jugar con ellos. Romain no quiere...



Pero Antoine le explica: "José Carlos sufre nostalgia de su país. No conoce a nadie aquí... ¡Quizás nos enseñe juegos nuevos de su país!"



Romain se convence y dice que sí.



Antoine corre feliz a llamarlo. Desde aquel día José Carlos comienza a tener muchos amigos.



Chiara: "Como Jesús, también nosotros debemos amar a todos".